

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 31 - Santiago, 2023 - 1/11 pp.- ISSN 2452-5189



Resiliencia y memoria visual. Una mirada educativa al gran terremoto de Valdivia de 1960

Carolina Maturana Ibáñez¹
Marcelo Godoy²
Adrián Silva Pino³
Mariana Urrutia Tobar⁴
Paulo Yaitul⁵

RESUMEN: La exposición fotográfica *Viaje al epicentro* es un ejercicio de educación patrimonial desarrollado por la Dirección Museológica UACH⁶ en el marco de los 60 años del terremoto de Valdivia. La comprensión visual del fenómeno sísmico vivido en 1960 es un aporte al campo patrimonial, ya que releva el valor de la resiliencia en la formación de identidades culturales y deja a disposición de los territorios la articulación de los saberes científico, social y emotivo para enfrentar situaciones de catástrofe.

PALABRAS CLAVE: desastres siconaturales, memoria visual, museografías participativas, educación patrimonial, patrimonio de la resiliencia.

Resilience and visual memory. An educational look at the great 1960 Valdivia earthquake

ABSTRACT: The photographic exhibition *Journey to the Epicenter* is an exercise of heritage education developed by the Dirección Museológica UACH within the framework of the 60th anniversary of the Valdivia earthquake. The visual understanding of the seismic phenomenon experienced in 1960 is a contribution to the heritage field, by highlighting the value of resilience in the formation of cultural identities, leaving at the disposal of the territories the articulation of scientific, social and emotional knowledge to face catastrophic situations.

KEYWORDS: siconatural disasters, visual memory, participatory museography, heritage education, heritage of resilience.

¹ Arqueólogo por la Universidad de Chile. Departamento de Antropología. Universidad Alberto Hurtado. ORCID: 0009-0007-4615-7600
Email: marcelogodoy@uach.cl

² Antropólogo por la Universidad Austral de Chile. Área de Gestión y Vinculación Institucional, Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile. ORCID: 0000-0002-3066-3900
Email: adriansilva@uach.cl

³ Antropólogo por la Universidad Austral de Chile. Área de Extensión y Laboratorio de Antropología Audiovisual, Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile. ORCID: 0009-0009-1279-9618
Email: adriansilva@uach.cl

⁴ Periodista por la Universidad Austral de Chile. Área de Comunicaciones, Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile. ORCID: 0009-0005-4378-2641
Email: mariana.urrutia@uach.cl

⁵ Antropólogo por la Universidad Austral de Chile. Profesional de apoyo área de Estudios de Públicos. Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile. ORCID: 0009-0007-4534-122X
Email: pauloyaitul@gmail.com

⁶ Unidad responsable de los museos históricos y antropológicos de la Universidad Austral de Chile. Su misión es contribuir a la puesta en valor, conservación y estudio del patrimonio cultural, histórico y arqueológico del sur austral de Chile. Para mayor información, ver <http://www.museosaustral.cl>

Patrimonio y catástrofe. Caminos de activación de las memorias resilientes

En la memoria de una catástrofe conviven imágenes, emociones y palabras que muchas veces hablan juntas o por separado. El mundo conocido se ve fracturado en el tiempo y el espacio aprendidos, dejando al instante una ruptura en el centro de la memoria colectiva. El recuerdo representa un elemento destacado en la conformación de las identidades, pues lo social está presente en los recuerdos individuales, es decir, no recordamos solos, sino junto a otros a través de códigos culturales compartidos (Jelin, 2012). Al recordar, repasamos los vínculos históricos, espaciales y emocionales que sostienen la convivencia comunitaria y encarnamos la responsabilidad de participar en la validación de los dispositivos culturales que apoyan los relatos de memoria.

Por eso, es necesario avanzar en la comprensión resiliente de las catástrofes a partir de orientaciones educativas sostenidas en la permanencia, la recuperación y/o la transformación de la experiencia en favor de la habitabilidad del territorio. Para recomponer los fragmentos de un desastre se requiere de una narratividad resiliente (Cyrułnik, 2003), a saber, surtir de palabras la experiencia considerando los distintos sujetos, momentos y acciones que dieron forma al nuevo mundo anclado a la vivencia. La resiliencia consiste, entonces, en un conjunto de aprendizajes conceptuales, procedimentales y emocionales que permiten a quienes recuerdan comprender de otro modo la vivencia de ruptura, reconociendo las capacidades de organización social emergentes y heredadas que les permitieron enfrentar y superar la situación de adversidad (Infante, 2001).

El acontecimiento traumático tiene la capacidad de seleccionar los momentos que formarán parte del recuerdo, relevando según el marco de memoria (Halbwachs, 1994) la importancia del antes, durante o después del desastre. El apego a un momento sin continuidad temporal puede dejar a una sociedad carente de herramientas para responder a situaciones similares, ya que los desastres socionaturales implican la pérdida irreparable de vidas humanas, la destrucción de los repertorios culturales materiales y el desarraigo identitario colectivo, entre otros factores.

El patrimonio cultural es un testimonio legítimo que confirma la presencia del recuerdo, el que, a su vez, asegura la continuidad o cambio de las trayectorias sociales al ser facilitadores de la transmisión generacional y priorizar la recepción discursiva en aquellos que no accedieron “vivencialmente” a los eventos destacados.

Las estrategias de activación del recuerdo varían dependiendo de los grupos sociales, que en las sociedades occidentales ha puesto históricamente a los espacios museográficos en un lugar privilegiado para narrar lo que fuimos, somos y queremos ser. Los museos, instituciones que administran la memoria colectiva a través de la conservación, investigación, comunicación y exhibición de los testimonios patrimoniales, orientan sus acciones a los requerimientos de la sociedad y su desarrollo sustentable (Desvallées y Mairesse, 2010). En su

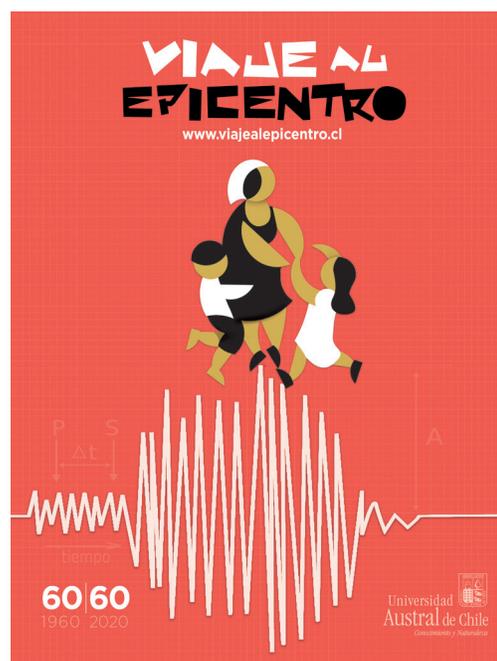


Imagen 1. Afiche del programa *Viaje al epicentro*. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

vínculo social, se reconoce su condición de cambio permanente, en tanto son interpelados por las comunidades de memoria según la operatividad sociocultural que poseen sus colecciones en los recuerdos colectivos, las transformaciones disciplinarias a las que nos encontramos ligados, los criterios y contenidos patrimoniales que hemos decidido conservar, y/o las metodologías empleadas para seleccionar y poner en valor los repertorios culturales sobre la base de los criterios de pertinencia y resiliencia territorial (Fernández, 2003).

En consecuencia, la Dirección Museológica (1964) conformó tempranamente un archivo fotográfico inédito sobre el sur austral, el que ha ido creciendo y que en la actualidad posee más de 20.000 ejemplares. Este espacio cultiva la visualidad local a través de la preservación, investigación y difusión de una variedad de imágenes del acontecer histórico de la ciudad, entre las que destacan las distintas catástrofes que ha enfrentado el desde la segunda mitad del siglo XIX, tales como el paso de una tromba marina por la zona fluvial (1881), el incendio del casco urbano (1909) y el gran terremoto de Chile (1960).

En el paso intencionado de adaptar nuestras prácticas a los principios de la Nueva Museología⁷, elaboramos y ejecutamos el programa *Viaje al epicentro* considerando los ejes formación de la ciudadanía, interactividad y democracia cultural (Maure, 1996, como se citó en Fernández, 2003). En este orden, i) el programa apunta al desarrollo de capacidades ciudadanas a través del valor de la resiliencia para la convivencia democrática; ii) el patrimonio de la catástrofe inserto en las TIC a través del sitio web www.viajealepicentro.cl para generar mayor interacción y participación con los públicos; iii) al desarrollo de una exposición fotográfica centrada en la democratización de la construcción del saber patrimonial en dos sentidos: la documentación de 22 fuentes fotográficas del archivo DM a través del testimonio resiliente de los protagonistas de la catástrofe y facilitar el acceso a dichos conocimientos a través de plataformas digitales. Por razones de extensión, centraremos el análisis en los resultados de esta metodología participativa de enfoque etnográfico (Álvarez-Gayou, 2003), que favoreció la reflexión y el despertar de una memoria viva, quizás con pocas oportunidades de ser compartida frente a los repertorios del turismo oscuro promovido en torno a la catástrofe.

El gran terremoto de Chile, diversidad visual de una historia particular

Conmemorar los acontecimientos del gran terremoto de Chile es un ejercicio patrimonial necesario para reforzar los lazos de cooperación y solidaridad entre las comunidades del sur austral, justamente cuando, a 63 años de la catástrofe de Valdivia, arribaron los miedos e incertidumbres propias de la pandemia global como fue la experiencia del COVID-19.

De la experiencia sísmica de 1960 destaca un conjunto de elementos que la convierte en un hito patrimonial significativo para las comunidades locales, puesto que i) constituye el evento telúrico más violento registrado en la historia sísmica del mundo durante el siglo XX, lo que lo convierte en un hecho único e irrepetible; ii) manifiesta una continuidad histórica de experiencias traumáticas de carácter geológico al que se encadena una secuencia de acontecimientos similares que le preceden y que han dotado a las identidades locales de un sello resiliente único en Chile; y, finalmente, iii) la significación simbólica del acontecimiento ha retroalimentando las experiencias del presente y sostiene la prevención de los daños en futuros desastres, lo que favorece, en suma, la construcción de una cultura sísmica propia de las zonas fluviales.

⁷ Enfoque museológico que en perspectiva latinoamericana cobrará un lugar protagónico en la Mesa Redonda de Santiago de Chile, en Mayo de 1972. Mayor información disponible en <https://icomchile.org/documentos-mesa-santiago/>



Imagen 2. Cervecería Anwandter después del terremoto de 1960. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

Desastres e imágenes de resiliencia en la historia de un territorio

Los habitantes originarios del sur austral, en el principio de todo, describen como punto de partida un cataclismo de alta destrucción producto del enfrentamiento de dos fuerzas antagonistas: Treng- Treng y Kai-Kai (Plath, 1983). En el mito de la creación, la danza guerrera de las serpientes de tierra y agua formó un mundo compartido, caracterizado por el aumento del nivel de las aguas y el ascenso de las colinas para sostener la sobrevivencia de los seres humanos, una experiencia que dio al pueblo mapuche un lugar particular para asentarse, cultivar el buen vivir y convivir con plena conciencia de los enfrentamientos entre las fuerzas de la naturaleza en los tiempos venideros. “Y es que tienen mui creído que quando salió el mar y anegó la tierra antiguamente, sin saber quando (porque no tienen serie de tiempos ni computo de años) se escaparon algunos indios en las cimas de unos montes altos que llaman TenTen, que tienen por cosa sagrada. Y en todas las Provincias ay algún Tenten y cerro grande de veneracion” (Rosales, 1877).



Imagen 3. Barrio Estación, avenida Ecuador. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

De su puño y letra, los cronistas españoles y de la historiografía republicana (Amunátegui, 1882; Guarda, 1953; Lobera, 1865) sostuvieron el relato sísmico y la recuperación resiliente del territorio

frente a la conjugación de desastres vividos a lo largo de los siglos. “Echándose a mano los pocos recursos de que se disponía, el vecindario discurrió utilizar como en otras ocasiones, las manzanas de la ciudad haciendo de ellas varias diferencias de guisado; fueron enseguida sacrificados los caballos” (Guarda, 1953). Una memoria de la catástrofe reafirmada recientemente a través de un estudio geológico de las universidades de Northumbria y York (Hocking *et al.*, 2021) estableció, a través de la evidencia sedimentaria, que los niveles de destrucción del espacio geográfico local por los sismos de 1575, 1737 y 1837 tuvieron similares características, y destacan, a diferencia de la literatura histórica, el factor disruptivo de las inundaciones, que habrían transformado las zonas fluviales y costeras.



Imagen 4. Afiche exposición fotográfica *Viaje al epicentro*. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

A pie de página quedan las evaluaciones de los riesgos de tsunami, las que se han producido mayoritariamente a través de los relatos historiográficos, cuyas omisiones habrían influido en la respuesta de los habitantes de la zona sur frente los terremotos y maremotos de 1960 y de 2010.

En continuidad histórica, el 22 de mayo de 1960 ha significado para la ciudad de Valdivia un recordatorio de una larga historia de transformaciones y acomodos geológicos, económicos, urbanos, culturales y paisajísticos vividos en el pasado.

En la búsqueda de ese hilo conductor, en el marco de las actividades de conmemoración de los 60 años, diseñamos una exposición fotográfica participativa con adultos mayores agrupados en las organizaciones Proyecto 3R: Huertos, jardines y reciclajes, Agrupación Dinamizador, Agrupación la Casa del Adulto mayor, Proyecto FONDEF, Vejez Emprendedora, Curso Jardinería y

Reciclaje, Agrupación Las Violetas, Agrupación Amigos del Patrimonio Los Ríos, Casa del Adulto Mayor y Agrupación Consultorio Gil de Castro.

A través de 22 fotografías del archivo del Museo Histórico y Antropológico Maurice Van De Maele se documentó una muestra con los momentos significativos de la catástrofe en clave resiliente a través de relatos de memoria. Si bien la planificación metodológica original pronosticaba reuniones presenciales para elegir imágenes y narrarlas colectivamente, la situación sanitaria por el COVID-19 obligó a buscar ajustes que sostuvieron la participación de los protagonistas en espacios digitales. Así, mediante correo electrónico y/o vía WhatsApp se distribuyó una serie de tres fotografías y cada uno/a eligió una imagen y proyecto a partir de ella, más un momento de la experiencia del gran sismo a través de una entrevista en profundidad.

Hitos de la catástrofe en clave resiliente

La muestra fotográfica, disponible en www.viajealepicentro.cl, se expuso con la voz y palabra de cada uno de los colaboradores, buscando reconstruir aquellos momentos marcados por la destrucción, el impacto emocional y, al mismo tiempo, la resiliencia, la solidaridad y el amor a la vida como fuentes inagotables para superar la tragedia.

A continuación, presentamos los hitos de resiliencia de la catástrofe emergentes de la actividad etnográfica, y que, con apoyo de bibliografía especializada, posicionan la articulación del saber social y el conocimiento científico como fuentes de interpretación patrimonial de la experiencia sísmica.

La ciudad se mueve

Para los participantes, la catástrofe comenzó a las 14:50 de un día domingo, cuando un temblor alertó el continuo de las actividades de merienda y recreación de las familias valdivianas, empujando a muchas de ellas a buscar un lugar seguro dentro o fuera de sus casas. Así, con las alertas encendidas, arribará con toda su magnitud el gran terremoto a las 15:11, con epicentro en las cercanías de Traiguén (región de La Araucanía), con una duración de 3,5 minutos y una intensidad de 9,5 grados según la escala de magnitud de momentos (MM), medida sísmica que fija la cantidad de energía liberada y que, para efectos comprensivos, fue 11,2 veces mayor a la experiencia reciente del terremoto de 2010 (8,8 grados) (Rojas, 2018).

Ese año yo cumplía 11 años de edad, y mi papá, aparte de los regalos que me hizo, me dio dinero para ir al cine Alcázar, que existía en ese tiempo en la calle Bueras, casi al llegar a Picarte. Ahora ese cine no existe, lo demolieron. Ese día fui con un amigo al cine, fuimos a matinée, estábamos en el tercer piso, en la galería, cuando hubo un remezón y nosotros bajamos con mi amigo, y mucha gente bajó abajo al primer piso, pero fue un remezón nomás y la gente dijo "ya pasó", ¿volvamos?, ¡volvamos!". Y volvimos hacia arriba, nos estábamos sentando para ver la película y comenzó el terremoto fuerte. En ese tiempo estábamos viendo dos películas, una se llamaba *Un gallo en corral ajeno* y la otra se llamaba *Guitarras de medianoche*, las dos eran actuadas por Antonio Aguilar (Jobito Castañeda, 71 años).

La ciudad se inunda

Los testimaniantes coinciden en describir el evento tectónico mediante dos manifestaciones abrumadoras: las vividas sobre tierra y las del fondo del mar. Luego del gran temblor de las

15:11, se gestó el recogimiento de una masa de agua salada que unas horas después fue expulsada hacia las orillas de las costas de la región en forma de olas gigantes. La observación del descenso del nivel del mar, principalmente por la mirada de pescadores, facilitó la alerta a la población, que subió a las zonas más altas para salvar su vida, mientras la fuerza del agua se reunía con el río Calle Calle para inundar las zonas bajas de la ciudad.

Los efectos inmediatos del terremoto y maremoto fueron cuantiosos y variados. La destrucción parcial y completa de lugares emblemáticos del proceso de modernización quedó a la vista: el Hospital Regional de Valdivia, la estación de trenes, el islote Naviera Haverbeck, el Club Unión Alemán, Cinema Olympia, los teatros Cervantes, Central y Alcázar, y un sinfín de barrios antiguos de la ciudad (Hernández, 2011).



Imagen 5. Iglesia La Merced, calle Bueras, después del terremoto y maremoto de 1960. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

Donde vivía yo era la calle Beneficencia, que quedó toda destruida, y las casas que había ahí alrededor quedaron todas abajo. Entonces, nosotros huimos a un cerrito que había allá, porque el parque era peligroso, porque los árboles podían caer. Entonces, nos fuimos a ese cerrito que está no muy lejos, está al lado de la cancha, arriba. Ya se me olvidó el nombre. Era día domingo. Estaba poniendo agua para lavarle los paños a mi guagua, iba a cocer pan afuera, tenía todo afuera, y cuando empezó el primer temblor fui a sacar a mi hijo y me quedé afuera con él. Cuando vino el segundo me tiró lejos por allá. Y ahí las casas se vinieron abajo, quedó todo destruido y las calles quedaron inutilizadas. Fue terrible esa época del terremoto (Margarita Miranda, 85 años).

La ciudad se desplaza

Según estimaciones oficiales, los derrumbes de viviendas alcanzaron un total de 4.500 casas y la cantidad de damnificados fue de 30.000 personas (Hernández, 2011; Rojas, 2018), quienes tuvieron que ser acogidas en albergues y viviendas de emergencia en zonas alejadas de la amenaza de derrumbes y/o inundaciones. La respuesta de habitabilidad inmediata se canalizó en la construcción de 5.000 habitaciones por parte de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en los sectores altos de la ciudad, tales como Las Ánimas, Los Jazmines, Huachocopihue, Pampa Menzel, Población Seguro Obrero, entre otros (Aucapán, 2010). Bautizadas popularmente como poblaciones de

rucos, su organización territorial se basó en la colaboración, solidaridad y fraternidad frente a las adversidades comunes. Se agruparon en comandos de ruqueños para dar paso a la normalidad después de la emergencia a través de la habilitación de los nuevos barrios en consideración a sus necesidades inmediatas (servicios básicos) y de largo plazo (urbanización y conectividad).



Imagen 6. Calle Camilo Henríquez después del terremoto y maremoto de 1960. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

La gente en esos años no era como ahora, era más, cómo le dijera, más caritativa, se ayudaba unos con otros, no había problemas de robo como ahora. Así que los vecinos se ayudaban mucho unos con otros. A nosotros nos tocó donde vivíamos, como las casas eran viejitas y mal hechas, se cayeron todas. Entonces papá trató de hacer algo con todos los vecinos, porque éramos muchos, y estuvimos como quince días en el patio nomás durmiendo. Afuera, como por decirle ahora, que ahora hacen carpa, pero en esos años no había carpas. Así hacen los rucos, que lo hicieron con nylon, con cosas y entre los vecinos cocinaban todo. Todos juntos, mi mamá repartía la comida entre las vecinas. Al final como que nosotros no sentimos mucha pena ni susto porque, como le digo, la gente era tan unida. Mi mamá criaba muchos pollitos y esos quedaron aturcidos, aplastados, entonces se mataron, se mataron todas esas aves. Se cocinaron, se repartieron entre toda la gente. Nada de esto es mío, esto es tuyo. Era una olla común, que le llamaban antes. Así que yo, como le digo, no tengo tantos recuerdos de sufrimiento, de que me faltó esto. Porque era gente de campo, mi papá, mi mamá eran gente de campo, entonces sembraban, y todo se tuvo que ocupar antes de que se eche a perder (Erica Sanzana, 75 años).

La ciudad se revitaliza

Los derrumbes y los desplazamientos urbanos pasaron a segundo plano cuando, a días del gran sismo, la noticia del inminente colapso del río San Pedro llegara primero como rumor y luego fuera confirmada por las autoridades locales. El peligro de una inundación de las cuencas fluviales producto de la conjugación de los efectos del maremoto, el hundimiento y remoción de tierras, avance del barro y el alza de precipitaciones invernales obstruyeron tres zonas de la circulación del caudal fluvial, dejando al lago Riñihue al punto del desborde (Rojas, 2018).

Después pa' Riñihue, que fue una cosa distinta, porque ahí se inundó el Barrio Bajo y anduvimos mucho en el agua, hasta los hombros de agua. Llegamos con mi viejo en la casa, tuve que salir a buscar a los militares para que me vayan a buscar a Bueras, en bote salimos, y llegué a esta casa donde vivo, que todavía no estaba terminada. Vivo como 57 años aquí ya, crie a mis hijos. Y ayuda poca, porque no salía, no salía para ninguna parte, ni para la cola, nada nada. Se pasó muy malos ratos (Orfelía Muñoz, 80 años).



Imagen 7. Inundación por Riñihuazo, calle O'Higgins. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

Los días de terror, organización y acción colectiva ante la amenaza de inundación del Riñihue se encuentran registrados en el documental *La respuesta. La hazaña del Riñihue* (1961), narración significativa en clave resiliente que muestra el desarrollo de una estrategia ingenieril inédita en Chile que tuvo por propósito destapar los nudos de barro, piedras, ramas y troncos que impedían la circulación de las aguas del río San Pedro, utilizando para ello el trabajo manual de ingenieros, técnicos, obreros y vecinos voluntarios, quienes, a punta de pala y picota, lograron en un plazo de un mes retirar los tapones de sedimento y devolvieron a la ciudad de Valdivia la oportunidad de reconstruirse nuevamente.

Discusión final y proyecciones

Insertos en los requerimientos educativos de las sociedades del conocimiento, los museos universitarios han diversificado su quehacer a través de la incorporación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pasando por los hitos de digitalizar las colecciones, reorganizar y divulgar inventarios, y la interacción participativa con los públicos que visitan la entidad museal desde la web. La tarea educativa promueve el desarrollo de capacidades comprensivas sobre el evento sísmico en clave resiliente incluyendo imágenes narrativas en las cuales los adultos mayores encarnaron el pasado que aún tenemos presente. Esta instancia destacó como una oportunidad comunicativa intergeneracional que ha ido perdiendo fuerza en el espacio de transmisión de la cultura.

En las voces de lo acontecido el 22 de mayo se observa un alejamiento de los repertorios discursivos del turismo oscuro para acercarse a referencias resilientes, toda vez que fueron escuchadas y documentadas con metodologías participativas, las que reivindican el valor del recuerdo de los protagonistas de la catástrofe, adultos mayores que establecieron secuencias narrativas entre la irrupción del sismo, sus consecuencias materiales inmediatas y la movilización de acciones colaborativas, las que, en suma, les habrían permitido reponerse socioemocionalmente en favor de la rehabilitación del paisaje.



Imagen 8. Gráfica promocional de *Viaje al epicentro*. (Colección Fotográfica, Archivo Histórico y Patrimonial DM-UACH)

La experiencia de *Viaje al epicentro* le permitió a la unidad ejecutante revisar sus archivos y colecciones fotográficas, enriqueciendo su contenido al incluir la memoria de sus testigos y, al mismo tiempo, instalar y normalizar acciones interactivas en formato de TIC, considerando las características de los públicos. Algunos datos de interés recopilados entre el 21 de mayo y el 21 de junio de 2020 por Google Analytics para este sitio fueron los siguientes: 3.406 usuarios nuevos, de los cuales el 60 % eran mujeres y el 31 %, hombres; la mayoría de las conexiones fueron a través de dispositivos Smartphone (59 %) y los puntos altos de participación se vivieron el día del lanzamiento (22 de mayo de 2020) y el Día del Patrimonio Cultural (31 de mayo de 2020). Hubo visitas desde Estados Unidos, España, Argentina y Canadá, además de Chile.

Finalmente, en las proyecciones de la iniciativa destacamos tres escenarios de interés para sostener sus aportes en el ámbito de la formación de ciudadanías y la sustentabilidad del territorio en el tiempo: i) el levantamiento del proyecto de creación del Museo del Terremoto de

Valdivia 1960, a cargo de la Universidad Austral de Chile y la empresa local Cervecería Kunstmann; ii) la mantención y actualización permanente del sitio www.viajealepicentro.cl por el área de públicos de la Dirección Museológica, y iii) la promulgación de la Ley 21.454 que establece el 22 de mayo como el Día Nacional de la Memoria y Educación sobre Desastres Socionaturales, instancia conmemorativa que facilitará la implementación de estrategias pedagógicas del patrimonio en educación formal, informal y no formal basadas en la visualidad de la catástrofe en clave resiliente.

Bibliografía

- Amunategui, M. (1882). *El terremoto del 13 de mayo de 1647. Calle del Puente Número 17*.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Aucapán, B. (2010). *Memoria del desarrollo habitacional de Valdivia vista desde sus pobladores. Los terremoteados de la población Menzel (1960-2007)*. Pehuén.
- Cyrułnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.
- Desvallées, A., y Mairesse, F. (2010). *Conceptos claves en museología*. Arman Colin.
- Fernández, L. (2003). *Introducción a la nueva museología*. Alianza.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Guarda, G. (1953). *Historia de Valdivia: 1552-1952*. Ediciones Ilustre Municipalidad de Valdivia.
- Hernández, J. (2011). *1960. Memorias de un desastre*. Arte Sonoro Austral.
- Hocking, E., Garrett, E., Aedo, D., Carvajal, M., y Melnick, D. (2021). La evidencia geológica de un tsunami chileno histórico no reportado revela inundaciones más frecuentes. *Communications Earth & Environment*, 2(245). <https://doi.org/10.1038/s43247-021-00319-z>
- Infante, F. (2001). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En A. Melillo y E. Suárez Ojeda (comps.). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 31-53). Buenos Aires: Paidós.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión*. Ediciones del Instituto de Estudios Peruanos.
- Mariño de Lobera, P. (1865). *Crónica del Reyno de Chile*. Colección de Historiadores.
- Plath, O. (1983). *Geografía del mito y la leyenda chilenos*. Santiago: Nascimento.
- Rojas, C. (2018). *Valdivia 1960. Entre aguas y escombros*. Ediciones UACH.
- Rosales, D. (1877). *Historia General de el Reyno de Chile: Flandes Indiano* (Tomo I). Ediciones El Mercurio de Valparaíso. Recuperado de www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8023.html